

llos a quienes semejantes iconoclastas creen servir, son los primeros que deploran su delirio destructor.

Los «hombres de la guerra» se han doblegado al peso de la necesidad. Se han metido en sí mismos. Han cernido a través de meditación dolorosa sus ideas y teorías. En suma, la guerra ha modificado todos los valores. No hay nada de sorprendente en que la cercanía de la muerte haya dado más conciencia de sí mismo al individuo, a la vez que éste comprende, como jamás, cuales vínculos unen su alma al alma colectiva.

*

**

La generación de los hombres de diez y ocho a veinte años, aún no formada por así decir, cuando la guerra estalló, y que sin embargo ha participado en ella activamente, tiene derecho a la piedad.

Niños, apenas salidos de la escuela en el momento en que la lectura, la meditación, el contacto con el mundo templan los caracteres, han sido arrebatados por el torbellino y muchos han muerto sin tener conciencia de sí mismos.